

Los nuevos Reyes Magos

—Pues a mí me parecen fenomenal los cambios.

La primera carroza doblaba ya la esquina y aparecía ante el grupo de vecinos cuyo corrillo, por supuesto, respetaba la preceptiva distancia de seguridad.

—No me jodas, Alicia. Esto es una astracanada.

—¡Ese es mi marido! Puro espíritu navideño. ¿Y la ilusión de los críos?

A raíz de sus palabras, todos miraron a la pandilla de niños que se distribuía a lo largo de la valla, cada uno situado escrupulosamente sobre una marca pintada a tal efecto esa mañana por los operarios del ayuntamiento.

—Bueno, ilusión tenemos más nosotros que ellos. Mi hijo sólo está alucinando. Lucas, cierra la boca que se te va a colar un murciélago. Y súbete la mascarilla.

Lucas tardó en reaccionar, sorprendido ante el avance de aquel camión tuneado sobre el que mantenían el equilibrio a duras penas tres chicas en bata blanca y un hombre de pelo enmarañado.

—Dame ya el paraguas, Tere. Oye, lo de cambiar a los Reyes por científicos es de traca. Este, ¿quién se supone que es? ¿Einstein?

—O Pedro Simón.

Las carcajadas coincidieron con la aparición de la segunda carroza, la cual sólo se diferenciaba de la primera en que los encaramados invertían la proporción: tres chicos con gafas de pasta y una mujer ataviada con una simple toga.

—Tienes que hacerte la prueba, Juan. Esa tos es sospechosa.

—Que no, coño, que me he atragantado de la risa con el chiste de Luis.

—Lo que tú digas, pero mira cómo se han apartado todos de ti.

—No seas suspicaz, Ali, que nos hemos "acercado" a coger mascarillas.

—Ese sí es un buen detalle, ¿ves? Tirar mascarillas en vez de caramelos.

—Mira, Julián trae el paraguas lleno. Y con alguna FFP2. ¡Abusón!

—Lo que no adivino es qué personaje representa la sustituta de Gaspar...

—Creo que es Hipatia de Alejandría, cari, la de la película de Amenábar.

—Pues así vestida no va a necesitar al coronavirus para pillarse una neumonía.

La tercera carroza ya había aparecido al cabo de la calle: similar vehículo y misma cantidad de personas sobre su techo, cuatro, aunque de sexo desconocido pues un disfraz romboidal de color azul ocultaba todo su cuerpo.

—Mira, Charo, los de Pfizer ni disimulan. Publicidad del producto estrella.

—Ya que les dan la oportunidad, hacen bien. Y el concejal que tuvo la brillante idea de sustituir la cabalgata por este desfile de los camiones frigoríficos que traen las vacunas se va a forrar.

—Sí, de regalos de sus majestades los nuevos Reyes Magos: Pfizer, Moderna y Astrazeneca.

—¡Viva! Bueno...¡Hay que joderse! ¡Se ha caído una viagra!

—Tranquilo, siendo viagra, rápido se levanta...

—Jo, Luis, estás "sembrao". ¡Lucas, súbete la mascarilla, leche!